

frente por frente á Viena , sin ningun socorro que esperar mas lejos , no habia otra conducta que observar sino constituir á Napoleon en infractor de las reglas de la guerra , reduciéndole á tener que pasar el Danubio delante de ellos , y á dar la batalla con este rio á la espalda. No ya en Austerlitz , sino allí frente por frente á Viena , en la orilla izquierda del Danubio , entre Essling , Aspern y Wagram , nombres inmortales , debia decidirse el destino de una de las guerras mas grandes de los tiempos modernos. Mas tarde se verá todo lo que hizo Napoleon para conjurar las dificultades de aquella operacion gigantesca , porque las reglas que se trataba de quebrantar se habian sentado en épocas en que habia habido que pasar rios de 100 ó 150 toesas , con ejércitos de treinta á cuarenta mil hombres. Esta vez se trataba de una corriente de agua de 500 toesas , y de ejércitos de ciento cincuenta mil hombres cada uno , pasando con quinientas ó seiscietas bocas de fuego delante de fuerzas iguales que las aguardaban para precipitarlas en un abismo ; pero el general que habia vencido los Alpes , sabia como vencer el Danubio , por muy ancho é impetuoso que fuera este rio. Sin embargo , antes de ocuparse de semejante operacion , tenia muchas atenciones preliminares de que cuidar , atenciones no menos urgentes que la de ir á acabar de destruir á sus enemigos en la otra orilla del Danubio.

Desde luego era preciso establecerse sólidamente en Viena , pero establecerse de manera que se pudiese aprovechar los grandes recursos de aquella capital , no hubiese que alarmarse por las comunicaciones , se nos incorporará el príncipe Eu-

genio , é impidiéramos al archiduque Juan que se reuniera con el archiduque Carlos. Importaba mucho , en efecto , que atraidos á Viena los dos ejércitos beligerantes de Italia con el movimiento dado á las operaciones , se arreglara la reunion del uno con Napoleon , sin procurar la del otro con el archiduque Carlos. Este era un problema difícil que se resolvió de un modo admirable , despues de alternativas cuyos sangrientos resultados se verán bien pronto.

Napoleon habia entrado en Viena con las tropas de los generales Saint-Hilaire , Demont y Oudinot al mando del mariscal Lannes , con las cuatro divisiones Boudet , Carra Saint-Cyr , Molitor y Legrand , mandadas por el mariscal Massena , y con la guardia y la reserva de caballería. Obligado á hacer frente al enemigo , ya delante de Viena , en el momento en que fuera preciso pasar el Danubio , ya mas arriba , en Krems por ejemplo , si el archiduque se presentaba allí haciendo una tentativa sobre nuestra retaguardia , dispuso el cuerpo del mariscal Davout de modo que pudiera en una jornada dirigirse todo él ó hácia Krems ó hácia Viena. Con este objeto , le señaló Saint-Polten por cuartel general , debiendo esparcirse una division de Mautern á Molk , y reconcentrarse las otras dos en el mismo Saint-Polten. Los treinta mil hombres del mariscal Davout podian asi , reuniéndose en el Danubio hácia Mautern ó Molk , oponerse á cualquier tentativa que hiciera el enemigo para pasar , y si la hacia con medios considerables , dar tiempo á que el ejército volviese de Viena sobre el punto amenazado. Podian igualmente , trasladándose á Viena en una jornada , hacer

subir el ejército principal á noventa mil hombres cuando menos, fuerza suficiente para dar al archiduque Carlos una batalla decisiva á la otra parte del Danubio.

Con todo, era posible que el peligro se presentase mas atrás todavía, es decir, en Lintz y aun en Passau, y aunque era menos probable ver dirigirse allí al archiduque Carlos á causa de la distancia, Napoleon dejó en Lintz al general Vandamme con diez mil wurtembergenses, comisionándole para restablecer el puente de aquella población, crear cabezas de otros, y hacer continuamente reconocimientos en Bohemia. Colocó además en el punto tan importante de Passau al mariscal Bernadotte, que llegaba con los sajones. Este mariscal, que habia sido hecho príncipe de Ponte-Corvo, á título de pariente del emperador (estaba casado con una hermana de la reina de España), se mostraba sin embargo descontento de su suerte, creía que no era digno de él hallarse á la cabeza de los sajones, y daba sobre estas tropas informes en extremo desfavorables, ya que no injustos, pues si no valian tanto como las tropas francesas, y si se hallaban sobre todo animadas ya de los sentimientos que se albergaban en el corazón de los alemanes, era no menos cierto que se mantenían firmes delante de los austriacos, y podían cumplir con su deber tan bien como los bávaros ó los wurtembergenses. Con algunos franceses que los animaran y les dieran ejemplo, debían valer casi tanto como esos mismos franceses: así para contentar al príncipe Bernadotte que le importunaba con sus quejas, Napoleon dividió en dos la división Dupas, y dejando las tropas alemanas de los príncipes de

menor escala en Ratisbona á las órdenes del general Rouyer, dirigió hácia Passau la brigada francesa mandada por el mismo general Dupas, con lo cual tenia el mariscal Bernadotte en aquel punto cuatro mil franceses, y de quince á diez y seis mil sajones, que componían un cuerpo escelente de cerca de veinte mil hombres. De este modo con seis mil alemanes en Ratisbona, veinte mil sajones y franceses en Passau, diez mil wurtembergenses en Lintz, y treinta mil franceses, soldados veteranos, en Saint-Polten, Napoleon estaba resguardado completamente por la espalda, conservando medios de dar la batalla por su frente.

Por lo demás, no era su intención dedicar siempre tantas tropas á custodiar las comunicaciones, y se proponía, luego que los bávaros hubieran sometido el Tirol, y los austriacos evacuado la Italia, traer todavía mas fuerzas al punto decisivo, es decir, al pie de las murallas de Viena, con cuyo motivo mandó hacer en Ratisbona, Passau, Lintz, Molh y la abadía de Gottweit cerca de Mautern, obras inmensas, y tales que cualquier cuerpo, por débil que fuese, pudiera con artillería defenderse allí muchos dias consecutivos. En Ratisbona habia poco que hacer, puesto que existía un puente de piedra, y bastaba con poner en mejor estado de defensa la muralla que rodeaba la plaza; pero en Passau, situado en la confluencia del Danubio y el Inn, dispuso trabajos importantísimos, que debían ser como el cimiento de los que quería exigir mas tarde á Baviera, á fin de que tuviera en aquel sitio una plaza de primer orden contra el Austria. Decidió se construyeran allí puentes de dos cabezas en el Danubio y el Inn, un campo atrincherado

para ochenta mil hombres, hornos para cien mil raciones diarias, una provision considerable de granos y municiones, y hospitales vastisimos. Este aumento de precauciones alrededor de Passau tenia por objeto proporcionar, en caso de que el ejército hiciese un movimiento de retroceso, un apoyo sólido, detrás de las dos líneas del Danubio y el Inn, pues ese capitan que en política tenia la imprudencia de no suponer nunca habia de correr mala suerte, siempre lo suponía en la guerra, y tomaba admirables precauciones contra aquella. En Lintz, que era otro desembocadero de la Bohemia, mandó igualmente establecer un puente de dos cabeceras, hornos, acopio de viveres y hospitales. En la hermosa abadía de Molck, que sin ser desembocadero por la parte de Bohemia, dominaba ventajosamente el Danubio, y contenia vastos edificios, mandó construir, con madera y obras de mampostería, una corta plaza armada con diez y seis piezas de artillería, y que mil doscientos hombres podian defender muy bien: tambien debia contener un hospital para muchos miles de soldados. Un puesto igual decidió se estableciese en la abadía de Gottweit, frente por frente á Krems, en una posicion elevada, desde la cual se descubria todo lo que pasaba á muchas leguas de distancia en las dos orillas del Danubio. Por fin en Krems debia establecerse un puente por medio de barcas, recogidas á lo largo del rio, de dos cabeceras, á fin de poder interceptar el paso al enemigo, conservándolo libre para nuestro propio uso. Con este sistema de hábiles precauciones tenia Napoleon guardados del mejor modo todos los bordes del Danubio, puesto que lo estaban al mismo tiempo que defen-

siva ofensivamente, y puesto que impidiendo al enemigo el paso podia el pasar, teniéndole de esta suerte en un estado continuo de alarma. Ademas, para en caso de retirada, existia una série de escalones en un camino que era una línea de almacenes y hospitales, y hácia los que se dirigian con anticipacion los heridos y enfermos. Habia en fin una porcion de puertos para los convoyes por agua, y un conjunto de obras en la línea de comunicacion, que con poca gente se podia defender, lo cual permitia llevar de la cola á la cabeza, ó de la cabeza á la cola, una reconcentracion rápida para los dias de grandes batallas. He aqui lo que puede un genio vigilante para asegurar las operaciones mas difíciles y delicadas.

A estas precauciones en el rio, es decir, en la izquierda, era preciso añadir algunas otras en las montañas, esto es á la derecha, contra la agitacion que se estendia desde el Tirol hasta la Stiria. Napoleon habia encargado desde luego al mariscal Lefebvre que sometiera el Tirol con veinte y cuatro mil bávaros, despues de dejar seis mil en Munich, y dispuesto que terminada esta obra, se dirigiesen los bávaros á Passau en reemplazo de los sajones, que podrian trasladarse entonces á Viena. Mas cerca de él la Stiria, habia ya enviado Napoleon el general Bruyere con unos mil caballos hácia el camino de Italia por Lilienfeld; y ahora encargó á su ayudante de campo Lauriston observase aquel camino, para lo cual le dió ademas de los mil caballos del general Bruyere, dos ó tres mil peones badenses, buenos soldados, y que como hablaban el alemán, eran á propósito para persuadir al pais tanto como para intimidarle, y

hacerle entrar en calma prometiéndole se le trataría bien. Para el desempeño de su comision debia el general Lauriston subir hasta Mariacell, y volver á Viena por Neustadt.

Tenia este movimiento otra ventaja, la de explorar los caminos de Italia, por los cuales era de esperar apareciese bien pronto el archiduque Juan, pues no habiendo ido este príncipe á reunirse con el archiduque Carlos ni en Lintz ni en Krems, solo podia juntarse con él en las cercanias de Viena, atravesando la Carintia, la Stiria y la Hungría por Klagenfurth, Gratz y OEdenburgo. Dos cosas tenia que hacer Napoleon con respecto á él: la primera, impedirle que cayese de improviso sobre Viena, desembocando de pronto por el camino de Léoben y Neustadt; la segunda á obligarle á dar el mayor rodeo posible para reunirse con el archiduque Carlos, como, por ejemplo, tener que pasar por Güns, Raab y Komorn, mas bien que por OEdenburgo y Presburgo, pues cuanto mayor fuese el círculo que recorriera, tantas mas probabilidades tendria Napoleon de traer hácia sí su ejército de Italia, y de impedir al archiduque Carlos que trajese el suyo el día de la batalla decisiva. Estendiendo hábilmente sus puestos en torno suyo por medio de su numerosa caballería, consiguió Napoleon este doble objeto.

Así, mientras que el general Lauriston debia ir por Mariacell á situarse en Neustadt, que es el camino recto de Italia, el general Monthrun, desmembrado del mariscal Davout que ya no lo necesitaba, se colocó por via de exploracion con dos brigadas de caballería lijera en Bruck, algunas jornadas mas allá de Neustadt, en el mismo camino.

El general Colbert, con tropas de la misma arma se acantonó de Neustadt á OEdenburgo, y el general Marulaz á lo largo del Danubio hasta Presburgo y mas abajo aun teniendo unos y otros orden de andar siempre de reconocedores alrededor del lago de Neusiedel, para observar lo que ocurriera por la parte de Hungría. Detrás de ellos se acantonó la caballería pesada desde Haimburgo hasta Baaden, con orden de sostenerlos en caso necesario. Gracias á esta red tan bien tendida, nada podia aparecer sin que lo supiésemos inmediatamente, y al mismo tiempo se veia obligado el archiduque Juan á dar un gran rodeo, y llegar al Danubio mas bien por Komorn que por Presburgo, lo cual disminuia las probabilidades de cooperar á la gran batalla que se preparaba al pie de los muros de Viena.

Mientras que Napoleon impaciente por darla, todo lo disponia para asegurar su buen éxito, los ejércitos que en Italia y en Polonia debian concurrir de cerca ó desde lejos á sus combinaciones, estaban ocupados lo mismo que él en marchar y combatir. Los austriacos, que habian llegado hasta el Adige con tantos fieros, aunque tan lentamente, se detuvieron delante de aquel límite, no atreviéndose á atacarle, en primer lugar por lo fuerte que era de suyo, en segundo porque el ejército de Italia se habia reorganizado y reforzado, y en fin, por la incertidumbre que reinaba en aquella época sobre los sucesos de Alemania; pues era muy sencillo que antes de intentar allende el Adige una operacion en extremo arriesgada, quisiera saber el archiduque Juan si su hermano el generalísimo habia tenido buena ó mala suerte en el Danubio. El príncipe Eugenio, inspirado por el general Macdonald,

se aprovechó de aquel retardo para tomar aliento, y familiarizar con la vista del enemigo, no á sus soldados, que no lo necesitaban, sino á sus lugartenientes, y aun á sí propio, intimidados con la derrota de Sacila. Con este objeto se dedicó á hacer en el Alto Adige frecuentes reconocimientos que muchas veces se convirtieron en verdaderos combates. Este príncipe empezaba efectivamente á reponerse, cuando el 4.º de mayo, en uno de sus reconocimientos, divisó el general Macdonald allá en el horizonte un número inmenso de carros, que al parecer retrocedían hácia el Frioul. En aquella fecha nada se sabía aun en el cuartel general del príncipe Eugenio de los sucesos de Ratisbona, y los ánimos estaban inquietos por la Alemania tanto como por la Italia; pero no pudiendo atribuir el general Macdonald semejante movimiento sino á alguna derrota que los austriacos hubiesen sufrido en Baviera, corrió á galope hácia el príncipe Eugenio, y cogiéndole la mano, le dijo: «Victoria en Alemania; llegó el momento de marchar adelante.» El príncipe, enagenado de gozo le apretó la mano, y corriendo ambos á los puestos avanzados, vieron por sus propios ojos, y no tardaron en saber, por los informes que adquirieron, que los austriacos tocaban retirada. Así es como se hacía sentir á larga distancia el potente impulso de Napoleón, cuya marcha victoriosa en Baviera obligaba al archiduque Juan á retroceder y regresar al Frioul. Bien hubiera querido el príncipe austriaco atravesar los Alpes para ir á socorrer á su hermano, trasladándose al Danubio; pero (1) no se

(1) El general Mayer, oficial agregado al estado ma-

atrevió á intentarlo, porque si es verdad que podía caer sobre Napoleón por el costado, lo cual hubiera sido sumamente ventajoso en caso de que todos los archiduques hubiesen ido á converger en un mismo punto, también se esponía á caer él solo en sus manos, y á ser ahogado entre ellas. En tal situación, el archiduque Juan se apresuró á retroceder, llevando, cuando mas, el pensamiento de aparecer á tiempo bajo los muros de Viena, y lo que es mas probable, el de reunirse á su hermano por bajo de aquella capital, por la Stiria y la Hungría. Sea lo que sea, el ejército austriaco tocó retirada el 4.º de mayo, y el príncipe Eugenio, que no tenía otra cosa que hacer sino seguirle, se puso efectivamente á seguirle lós alcances, para causarle el mayor daño posible. En aquel mismo instante iba á decaer el moral de los austria-

yor del archiduque Juan, aficionado, como es justo, á mirar por su gloria, y que no lo es tanto respecto á la del archiduque Carlos, sostiene, en una narracion de que ya hemos hablado, que el archiduque Juan queria pasar á través de los Alpes, y arrojarse en Baviera, pero que lo impidió la precipitacion con que el general Chasteler abandonó el Tirol italiano. Segun esta narracion con apresurarse demasiado el general Chasteler á acudir al Tirol alemán para hacer frente allí á los bávaros, entregó al ejército francés de Italia el camino de los Alpes, ó imposibilitó el movimiento del archiduque Juan hácia el archiduque Carlos. Debo decir que nada justifica esto aserto, inspirado por el celo de un lugarteniente hácia su gefe, cuya fama trata de enaltecer, y que todo prueba al contrario que al saber el archiduque Juan los sucesos de Ratisbona, no pensó sino en retirarse á Hungría, para que con el movimiento de Napoleón hácia Viena, no le tomasen la delantera.

cos, y á crecer el de los franceses; en aquel mismo instante, como los austriacos no tenían ya en definitiva otro objeto que evacuar el país, debían disputarlo con poca energía, y como los franceses querían vengarse de sus derrotas, debían al contrario atacar con mas osadía y viveza. En efecto, desde las primeras marchas se vió á estos batirse mejor que aquellos, y todas las tardes conducían los franceses á su línea numerosos prisioneros que habian hecho y bagages considerables de que se habian apoderado, mientras que los austriacos no llevaban ninguno á la suya.

El príncipe Eugenio, conservando la organización que ya hemos descrito, de tres cuerpos y una reserva, marchó con Macdonald á la derecha en la llanura, Grenier en el centro sobre el camino real del Frioul, Baraguey d'Hilliers en la izquierda á lo largo de las montañas, y la reserva detrás, componiendo un total de cerca de sesenta mil hombres. Los dragones de Grouchy y de Pully galopaban á la cabeza, para apresarse los destacamentos ó los convoyes mal guardados; pero aun estaban malos los caminos, los puentes habian sido cortados, y la marcha no era tan rápida como hubiese sido de desear.

Avanzaron los nuestros por el vértice meridional de los Alpes del Adige al Brenta, y del Brenta al Piava, como Napoleon por el vértice septentrional del Isar al Inn, y del Inn al Traun, y al mismo tiempo, poco mas ó menos. El 7 de mayo por la tarde nos hallábamos al borde del Piavo, cuyos puentes habia cortado el enemigo, y resolvimos vadearlo para arrojarnos sobre los austriacos, que habian hecho alto, al parecer para dar

tiempo á que desfilaran sus bagages. A la mañana siguiente los dragones de Grouchy y de Pully pasaron con una vanguardia de infantería y cayeron sobre los austriacos. Estos fueron rechazados al principio; pero como tenían que defender sus bagages, resolvieron resistir y tornaron á dirigirse en masa contra la vanguardia del príncipe Eugenio, quien se hallaba personalmente en los puestos avanzados, y vió con terror arrolladas en desorden sobre el Piava su caballería é infantería. Aun no habia pasado el rio el ejército, y las tropas que ya lo habian verificado podian experimentar una derrota grave, pero afortunadamente llegaba á toda prisa la derecha, mandada por el general Macdonald, y éste la hizo entrar con osadía en el rio, y tomar posición á la parte opuesta. En seguida vino el general Grenier, y todos juntos marcharon sobre los austriacos, los cuales fueron rechazados al instante, dejando en nuestro poder muchos cañones y bagages, dos mil quinientos hombres entre muertos y heridos, y un número casi igual de prisioneros. De consiguiente, eran ya siete mil los soldados que habia perdido en unos cuantos dias el archiduque Juan.

El 9 de mayo entramos en Conegliano, y el 10 llegamos delante del Tagliamento, que se pasó por el vado de Valvassono. En seguida se envió la caballería á la derecha hácia Udine para bloquear á Palma Nova, mientras que el grueso del ejército marchó á la izquierda, volviendo á subir el Tagliamento hácia San Daniel y Osopo. Los austriacos que habian llegado á las gargantas de los Alpes Cárnicos, por las cuales desembocaran, se vieron obligados á disputar todavía el terreno para salvar sus

bagages, y perdieron otros mil quinientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Los días 11 y 12 de mayo, en el momento en que Napoleón ocupaba á Viena, no quedaban ya enemigos en Italia, pues el archiduque Juan, que habia penetrado en aquella comarca, con cerca de cuarenta y ocho mil hombres, salia de ella, y salia con treinta mil á lo mas, habiéndole abandonado para apoderarse del corazon de su jóven adversario, la confianza que abrigaba al principiar las hostilidades.

El príncipe austriaco, rechazado hasta mas allá de los Alpes, repartió otra vez sus fuerzas, destacando de Villach sobre Laybach por el camino transversal que va de la Carintia á la Carniola, el ban de Croacia Ignacio Giulay, con algunos batallones de línea, diez y ocho escuadrones y varias baterías, comisionado para sacar la *insurreccion* croata, apoyar en seguida al general Stoichevich, que debia contrarrestar al general Marmont, y proteger de este modo á Laybach contra los ejércitos franceses de Italia y Dalmacia. Con esta medida solo conservaba el archiduque Juan unos veinte mil hombres. Aun así y todo, estaba resuelto á dirigirse por Villach sobre Lilienfeld y Saint-Polten, á fin de cooperar á la reunion tan proyectada de los archiduques, ó si ya no era tiempo, reunir á sí los generales Chasteler ó Jellachich por Léoben y encaminarse con ellos de Léoben sobre Gratz, para reunirse en Hungría con el gran ejército austriaco, y concurrir á la defensa de la monarquía, segun miras que debia concertar con el generalísimo; pero perseguido vivamente el victorioso príncipe Eugenio, é iba á dar en la red de caballería tendida por Napoleón desde Bruck Presburgo.

La marcha del archiduque Juan mandaba en cierto modo la del príncipe Eugenio, viéndose éste obligado á vigilar á un mismo tiempo los movimientos del archiduque Juan y los del ban de Croacia, para que el primero se juntase lo mas tarde posible y con las menos fuerzas que ser pudiera al archiduque Carlos, y para que el segundo no impidiera la reunion del general Marmont con el ejército francés de Italia. Dificil era acudir á todo lo que exigiese esta situacion, si continuaba marchándose en una masa solo, pues por muy pronto y bien que se maniobrara, podia ser que si nos dirigiamos inmediatamente sobre Viena para reforzar á Napoleón, el archiduque Juan y Giulay reunidos derrotasen al general Marmont, y que si, al contrario, dábamos un rodeo hácia Laybach para apoyar al general Marmont, el archiduque Juan, en libertad de correr sobre Presburgo, fuese á arrojar en la balanza el peso decisivo del ejército austriaco de Italia. En semejante duda tomó el príncipe Eugenio un partido medio que convenia bastante á las circunstancias. Dio al general Macdonald quince ó diez y seis mil hombres de tropas escelentes, que debian seguir la ruta de Laybach, bloquear á Palma Nova, ocupar á Trieste, agregarse el general Marmont, formar con él de veinte y seis á veinte y siete mil hombres, y con esta fuerza respetabilísima reunirse por Gratz al ejército de Italia en el camino de Viena. En cuanto á él se reservó de treinta á treinta y dos mil hombres, y tomó la ruta que debia conducirle mas directamente hácia Napoleón. No obstante, este plan ofrecia inconvenientes, pues el archiduque Juan, si hubiese sido un verdadero general, hubiera podido, maniobrando entre aque-

los diversos cuerpos, batirlos unos tras otros; pero este príncipe, hombre agudo, concebía en la guerra multitud de ideas, y ninguna seguía con ánimo resuelto. Además, tenía tropas desmoralizadas, y poco capaces de hacer esos movimientos rápidos que suponen por parte de los soldados tanta confianza en el general, como ciega obediencia á sus designios. El plan del príncipe Eugenio no presentaba, pues, los inconvenientes que hubiera podido tener frente á otro adversario. Aquellas dos porciones del ejército de Italia se separaron el 14 de mayo para no volverse á ver sino en las llanuras de Wagram.

El general Marmont con diez ú once mil hombres de tropas veteranas, enviadas á Iliria después de la batalla de Austerlitz, atravesaba en aquel momento los terrenos montuosos de la Croacia para trasladarse por la Carniola á Stiria, y reunirse con el ejército grande de Alemania. Entre sus columnas conducía un convoy de víveres en caballerías del país, las cuales debían llevar sus enfermos y sus heridos luego que se las descargasen de los granos consumidos por el ejército. Después de haber dispersado las hordas del general Stoichevich, avanzaba con prudencia en medio de una especie de oscuridad, no sabiendo á quien se encontraría entre los franceses y austriacos, que podían presentarsele de improviso como amigos ó enemigos, y en número muy superior. Se comportaba en aquella marcha difícil con juicio y firmeza, procurando adquirir noticias, del general Macdonald, quien por su parte procuraba adquirirlas suyas, sin que ni el uno ni el otro pudieran lograrlo.

Estos sucesos ocurridos en Italia habían producido en el Tirol otros por el estilo. El general

Chasteler, atraído del Tirol italiano al Tirol alemán por el riesgo que en el Danubio corrían los austriacos, corrió á Inspruck, y de Inspruck á Kufstein, llevando algunos puestos avanzados hacia el camino de Salzburgo por Lofen y Reichenthal. Otro cuerpo austriaco, el del general Jellachich, á quien vimos al principio de la campaña marchar de costado al cuerpo de Híler, siguió, retirándose como si avanzara, el camino que costea al pie de las montañas, y se replegó sobre Salzburgo, y de Salzburgo sobre Léoben, después de defender contra la división de Wrede los puestos de Luegpas y Obtenau. Los tropas reunidas de Jellachich y Chasteler ascendían de diez y seis á diez y siete mil hombres sin contar los tiroleses, y, bien mandadas, así como resueltas á encerrarse en las montañas, hubieran podido atacarnos por la derecha y la retaguardia, distrayéndonos de un modo sensible; pero habían recibido orden de juntarse á las masas que operaban, estaban divididas en varios cuerpos independientes unos de otros, reinaba mala armonía entre ellas y los tiroleses, y no podían por lo tanto hacerse muy temibles. El mariscal Lafebvre, después de haber arrollado en el valle del Ens Superior al cuerpo de Jellachich, oponiéndole la división de Wrede, atrajo esta división hacia sí, volvió sobre el fuerte de Kufstein que estaba bien defendido por una guarnición bávara, hizo levantar el bloqueo, y mandando á la división Deroy que subiera de Rosenheim sobre Kufstein, penetró con estas dos divisiones en el Tirol alemán, que tenía encargo de someter. Aquel oficial ya anciano, poco capaz de conducir una operación en grande, era excelente para dar con vigor é inteligencia una



serie de cortos combates : rechazó, pues, en todas partes los puestos avanzados austriacos, y al fin el 13 de mayo encontró al general Chasteler en la posición de Worgel. Este se había atrincherado en unas alturas teniendo detrás de unas obras las tropas austriacas, y á lo lejos en las alas los tirolese insurreccionados, que tiraban con gran puntería, y empujaban enormes rocas. El anciano Lefebvre, despues de intentar hácia sus dos alas un combate desventajoso de tiradores, acometió de frente al enemigo, tomó á Chasteler sus posiciones bajo un fuego terrible, hizo cerca de tres mil hombres prisioneros, dispersó el enjambre de insurrectos, y puso á los austriacos en completa derrota. Luego prendiendo fuego á algunas aldeas tirolezas que encontró al paso, se dirigió hácia Inspruck, cuya población le prometieron entregarle con ciertas condiciones; pero consiguió entrar en ella sin conceder nada, gracias á que los tirolese estaban en desacuerdo, queriendo unos rendirse y otros resistir á todo trance. Dueño de Inspruck, podia decirse que lo era de la sumision del Tirol, á no ser por el posadero Hofler y el mayor Teimer, los cuales se retiraron hácia las cimas inaccesibles que separan el Tirol alemán del Tirol italiano, dispuestos á bajar de ellas si la ocasion volvía á serles favorable. El general Chasteler con su tropa muy reducida, y el general Jellachich con la suya, muy reducida tambien, se pusieron en marcha para retirarse con disimulo hácia Hungría, cortando transversalmente el camino que conduce del Frioul á Viena, espuestos á encontrar en aquel peligroso tránsito ó la cabeza ó la cola del ejército del príncipe Eugenio.

Así, despues de sufrir al principio un descabro en Italia, y de haberse alterado la tranquilidad en Tirol, todo salía á medida de los deseos del conquistador, cuya fortuna, abatida un momento, se alzaba merced á su genio omnipotente. No menos habia mejorado en Polonia la situacion de las cosas, merced al príncipe José Poniatowski que acababa de observar en aquellas comarcas una conducta tan hábil como feliz. Habiendo entregado con Varsovia la orilla izquierda del Vístula á los austriacos, se prometió hacerles pagar caro esta ventaja cuando quisieran pasar á la orilla derecha cuya posesion se habia reservado. Efectivamente, como algunos cuerpos austriacos intentasen atravesar el rio, los sorprendió y destruyó. Luego, mientras que el archiduque Fernando, ganoso de triunfos fáciles, seguía bajando por la izquierda del Vístula de Varsovia á Thorn, y hacía una intimacion inútil á esta última plaza, el príncipe Poniatowski volvía á subir por la derecha del rio, se dirigía sobre Cracovia para conquistar esta antigua metrópoli de la nacionalidad polaca, é iba á alzar en Galicia el estandarte de la insurreccion. Allí tambien latian en secreto los corazones por la independencia de Polonia, y al ver al héroe polaco habia estallado una viva agitacion. Si los rusos, mas celosos ó mas diligentes hubieran secundado al valiente Poniatowski, atravesando el Vístula en Sandomir ó en Cracovia, habrían cortado la retirada al archiduque Fernando, y nunca hubiese vuelto éste á pasar la frontera que habia traspasado con tanta temeridad.

Tales fueron los sucesos que hasta el 15 ó 18 de mayo ocurrieron en Italia, Austria y Polonia; pero la ocupacion de Viena de resultas de las ter-

ribles operaciones de Ratisbona, devolvieron todo su ascendiente á la fortuna de Napoleon. La Alemania, aunque temblaba de ira en secreto, se contenía mas que al principio; el mayor Schill, obligado á abandonar el Alto Elba y á refugiarse hácia el litoral del Báltico, hallaba en todas partes corazones amigos, pero en ninguna brazos dispuestos á secundarle; y la Prusia, intimidada con las noticias del Danubio, negadas primero, mas á las que luego se les dió ascenso, mandó perseguir al mayor Schill, y dirigió al gabinete francés protestas de amistad y cariño. Habiéndose situado Napoleon en Viena de un modo estable, y escalonado habilmente su camino con la presencia de los alemanes de los príncipes de menor escala en Ratisbona, de los sajones en Passau, los wurtembergenses en Lintz, y el cuerpo de Davout en Saint-Poltea, quiso acabar de una vez pasando el Danubio para arrojarle sobre el archiduque Carlos, que habia ido á situarse en frente de él con su principal ejército. Pudiendo agregarse el mariscal Davout, y proporcionarse así noventa mil combatientes, tenia medios de terminar la guerra, sin necesidad de esperar ni al príncipe Eugenio, ni al general Macdonald, ni al general Marmont. El archiduque Carlos reforzado con algunos batallones que habia recogido en Bohemia, y los restos del general Hiller y el archiduque Luis, no podia oponerle arriba de cien mil hombres. No era esto para intimidarse, y la única dificultad, pues, que habia para terminar la guerra estaba reducida como siempre á atravesar el Danubio.

¿Pero cómo se habia de atravesar semejante río, en una estacion como aquella, con masas tan

grandes, y contra otras masas no menos considerables? Hé aqui sobre lo que no cesaba Napoleon de meditar. La primera cuestion se reducía á saber si era preciso pasar mas abajo de Viena; pero esta cuestion la tenia resuelta en su imaginacion. Volver atrás, á Krems, por ejemplo, para ocultar á la vista del enemigo la operacion de paso, era imposible, pues siendo como era Viena adicta á la casa imperial, y estando mal reprimida, al instante hubiera llamado al archiduque Carlos, á no ser que se la contuviera con una fuerza que habria hecho falta el dia de la batalla decisiva. Napoleon hubiera corrido así el riesgo de perder á un mismo tiempo la capital, los recursos que contenia, sus medios de comunicacion con el príncipe Eugenio, y el ascendiente moral de las armas. Bajar mas, era menos practicable aun, pues al peligro de ausentarse de Viena se hubiera unido otro mas grave, el de alargar la linea de operaciones, crearse de consiguiente un punto mas que guardar, y privarse de veinte y cinco á treinta mil hombres, indispensables para dar la batalla. Viena era, pues, el punto obligado del paso, y en él se fijaban ambos adversarios, Napoleon por las razones que acabamos de decir, y el archiduque Carlos porque estaba allí Napoleon.

Pero se podia pasar una legua mas arriba ó mas abajo, sin faltar á las graves consideraciones que preceden. Los oficiales de ingenieros habian reconocido el Danubio desde Klosterneuburgo, punto en que este río sale de las montañas para estenderse por la magnífica llanura de Viena hasta las cercanías de Presburgo, y averiguado que eran muy diversas las dificultades que se presentaban para el

paso, pues delante de Viena y algo mas abajo se estendia el Danubio y se dividia en una porcion de brazos, con lo cual se hacia mas ancho, pero menos rápido y profundo; mientras que mas abajo de Eberdsdorf, ya cerca de Presburgo, volvia á encajonarse haciéndose no tan ancho y cortado, pero mas profundo y rápido, y rodeado de orillas escarpadas, lo cual era un gran inconveniente para establecer puentes.

Napoleon escogió para su operacion la parte del Danubio mas inmediata á Viena, queriendo mejor encontrar el rio ancho que rápido y profundo, y sobre todo, encontrarle dividido en muchos brazos y sembrado de islas, porque con esto hallaba minorada la dificultad, como sucede con una carga que dividiéndola se la hace manual. Napoleon pensó particularmente en servirse de las islas que forman los brazos al separarse, como una ayuda para pasar. Por ejemplo, si se presentaba un islote bastante estenso para poder contener un ejército numeroso, en que pudiera desembarcarse con seguridad al abrigo de las miradas y las bombas de los austriacos, y detrás del que no hubiera ya mas que un corto brazo que atravesar para desembocar frente al enemigo, debía disminuirse muchísimo la dificultad del paso. Aunque fuese preciso para abordar á él atravesar el caudal mas abundante de aguas del Danubio, lo cual era inevitable si se queria no tener sino un corto brazo que pasar delante del enemigo, valia la pena de intentarlo, puesto que la parte mas peligrosa de la operacion se ejecutaria bajo la proteccion de aquel islote, de sus bosques y de su profundidad. Dos islas habia con estas condiciones, la de Schwarce-Laken, frente

por frente á Nusdorff, mas arriba de Viena, y la de Lobau, dos leguas mas abajo, frente por frente á Enzersdorf. Napoleon fijó la vista en una y otra, y quiso doblar las probabilidades, tanteando si podia servirse de las dos; pero la tentativa hecha sobre la primera, mas bien á título de alarde que de empresa formal, se frustró por ejecutarla con muy pocos medios y casi ninguna vigilancia. El general Saint-Hilaire envió alla quinientos hombres y un gefe de batallon, sin reparar en un espolon que unia la isla con la orilla izquierda que ocupaban los austriacos. Nuestros quinientos hombres trasportados en lanchas, y creyéndose á cubierto con el corto brazo que quedaba que atravesar, se mantuvieron firmes contra el fuego de fusileria y cañon; pero bien pronto se vieron acometidos inopinadamente por varios batallones que habian pasado al espolon, y despues de una resistencia heroica, no pudiendo volver á pasar el ancho brazo, fueron muertos ó hechos prisioneros. Teniamos en esta derrota una compensacion, cual era llamar la atencion al enemigo sobre el punto de Nusdorff, y alejarle de la isla de Lobau, que era por donde Napoleon estaba resuelto á hacer su principal tentativa de paso.

La isla de Lobau de que se trata, isla eternamente célebre por los prodigiosos sucesos de que fué teatro, se adaptaba afortunadamente á no poder mas á los proyectos de Napoleon. Estaba poblada en parte de bosques y presentaba en toda su estension una cortina continua de hermosos árboles entre el enemigo y nosotros: ademas era vastísima, pues tenia una legua de largo y media de ancho, de donde resultaba, que aun hallándose en el cen-